

Aportes latinoamericanos para pensar una arquitectura crítica

Latin American contributions to think about a critical architecture

Durante María Eugenia⁴⁵

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC)
durantemariaeugenia@gmail.com

Resumen

El presente trabajo busca recopilar diversos aportes teóricos que surgen de procesos de revisión y crítica de prácticas arquitectónicas ligadas a procesos de organización social y lucha por una mejora del hábitat, en diferentes países de Latinoamérica. Se busca desentramar elementos y categorías de análisis que nos proponen los autores, buscando construir un andamiaje teórico para el desarrollo posterior de un trabajo de revisión histórica. El trabajo recorre los aportes surgidos del proceso de la revolución cubana, los movimientos de pobladores y los procesos autoconstrucción de sus espacios en Chile, y desde perspectivas críticas que surgen de la experiencia del *Autogobierno Arquitectura* en México.

Palabras claves: arquitectura crítica, arquitectura y política, procesos de organización social, asistencia técnica

Abstract

The present work tracks different theoretical contributions that originate from processes of review and critique of architectural practices linked to processes of social organization and struggle for an improvement of the habitat, in different countries of Latin America. It seeks to disarm elements and categories of analysis proposed by the authors, seeking to build a theoretical framework for the further development of a historical review work. The work covers the contributions emerged from the process of the Cuban revolution, the movements of settlers and the self-construction processes of their spaces in Chile, and from critical perspectives that arise from the experience of *Autogobierno Arquitectura* in Mexico.

Keywords: critical architecture, architecture and politics, processes of social organization, technical assistance

⁴⁵ La autora es actualmente becaria doctoral CONICET, doctoranda en Estudios Urbanos del programa de la UNGS, y docente en la materia Arquitectura en el TVA7 de la FAU-UNLP. Cuenta con diversas presentaciones a congresos desarrollando temas acerca del papel de la arquitectura en las problemáticas del hábitat popular, realización de actividades de difusión y científicas en la FAU-UNLP y amplia trayectoria en trabajos territoriales en diversas organizaciones y proyectos de extensión universitaria.

Hay prácticas arquitectónicas que buscan construirse desde las barriadas populares, constituyéndose en herramienta para reforzar la lucha de los movimientos sociales y políticos que luchan por una vivienda digna. Muchos arquitectos y arquitectas, en toda Latinoamérica, desde mitad de siglo XX, buscan colocarse codo a codo con los y las pobladoras, repensar su papel en la sociedad y reconfigurar sus prácticas. Este trabajo apunta a recopilar diversos aportes teóricos de autores latinoamericanos que, en las décadas de 1960-1970, protagonizaron y/o reflexionaron sobre estas prácticas arquitectónicas alternativas, y que aportan elementos para constituir una perspectiva crítica de la arquitectura. ¿Qué es una arquitectura crítica? aquella que su praxis permite trabajar sobre las relaciones de explotación del sistema capitalista, generando nuevos vínculos y prácticas en la producción de los espacios. La arquitectura crítica aún está lejos de constituirse como tal, a la vez que los mismos autores que aquí se ponen en diálogo no hablan textualmente de ella, sino que es una interpretación desde la actualidad y una puesta en valor de conceptos e ideas que aportan a pensar si es posible construirla.

Este trabajo forma parte del marco teórico de una tesis doctoral, cuyo objetivo central es: realizar una reconstrucción y revisión del período 1955-1976, en Argentina, de los discursos críticos en el campo de la arquitectura, basados en una renovación de las prácticas arquitectónicas territoriales y de enseñanza, surgidas a partir de las problemáticas habitacionales y urbanas de los sectores populares. Para la reconstrucción de los discursos críticos (debates y prácticas) se busca constituir, previamente, un andamiaje conceptual para analizarlos y comprender qué elementos se buscan.

Este trabajo reúne aportes surgidos en la reflexión de diversas intervenciones prácticas que surgen al calor de procesos revolucionarios, de organización de base, de revueltas estudiantiles, etc. Esta recopilación nos permite divisar algunos de los aportes y fundamentos, en sus contextos históricos, que dieron lugar a nuevas prácticas y enfoques, pero que no lograron constituirse como paradigma alternativo, ni articularse en sus épocas de desarrollo, para constituir un único corpus teórico. El silencio que se generó entorno a los diversos autores y experiencias que se proponían pensar otra forma de ejercer la profesión, aliada a los sectores populares, se hace palpable cada vez que se intenta profundizar en la búsqueda de materiales y documentos de las discusiones de las décadas de 1960-1970. Es por esto, que reconstruir esta línea de revisión crítica, implica, en una primera instancia, hacer una recopilación de materiales diversos, inconexos, incompletos y poco difundidos. Este trabajo presenta una síntesis de los autores y aportes, entendiendo que es necesaria la profundización sobre los mismos, así como el cruce con otros materiales que seguramente escaparon a la búsqueda inicial. Algunas de las preguntas que motivan este trabajo son: ¿Cuál es el papel de la arquitectura en los procesos de producción capitalista del espacio en Latinoamérica? ¿Cómo interviene la práctica arquitectónica en los procesos de organización social y lucha política revolucionaria? ¿Cómo se reconfigura la práctica arquitectónica y sobre qué contradicciones trabajar?

Aportes desde un proceso revolucionario

Redefinir las tareas de la arquitectura en los procesos de lucha política y redefinir a la arquitectura misma, parece haber sido la tarea encarada por arquitectos/as involucrados en la revolución cubana, un proceso que aportó herramientas a toda Latinoamérica. La revolución cubana es, a mitad de siglo, el hecho que esperanza con la idea de revolución a todo el continente. Luego de 1959, muchos profesionales arquitectos/as dejaron la isla por diferencias ideológicas, lo que obligó a las generaciones más jóvenes encarar una renovación y reelaboración de la praxis arquitectónica para que se ponga en sintonía con los cambios propuestos por la revolución. En este proceso se sumaron muchos arquitectos/as de diferentes países de Latinoamérica, que acuden al llamado de colaborar con el proceso cubano.

El encuentro de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) de 1963⁴⁶ fue un punto de encuentro para los debates sobre la necesidad de reconfiguración de la arquitectura, con el impulso de la revolución cubana a sus espaldas; aquel encuentro sirvió para socializar varias de las ideas que se venían generando en diversos puntos del continente. Las resoluciones finales de UIA del '63, contiene elementos interesantes, que hablan de las discusiones que allí se dieron. Se parte de entender la arquitectura y la planificación son el "reflejo de la interrelación de los factores económicos, políticos y sociales del proceso histórico mundial que determina las condiciones y el grado de desarrollo del país" (Estévez Curbelo, 1964). Afirma para la arquitectura ciertas categorías de contenido, que resultan de la expresión de la economía y la sociedad, y categorías de forma, que serán las estructurales, funcionales y formales; y sostiene que es en la interacción de estas categorías que surge la expresión arquitectónica de la época.

El documento finaliza con nueve puntos con los que caracteriza a la arquitectura de los países subdesarrollados, que barren los siguientes aspectos: el contraste entre las construcciones lujosas y pobres; el aumento del déficit habitacional; las diferencias entre el campo y la ciudad en las formas de vida; la especulación con los terrenos y la construcción; la poca participación del Estado en la construcción de viviendas; el uso de técnicas avanzadas de manera aislada y la continuidad en el uso de técnicas primitivas para las mayorías; la anarquía de las constructoras; la dedicación de los arquitectos a los problemas de las clases poseedoras; y la subordinación de la expresiones estéticas a las limitaciones de la técnica desigual.

En este documento, tendrá central injerencia Fernando Salinas, quien en un escrito titulado "La arquitectura revolucionaria del tercer mundo" (Salinas en Ayala Alonso, 1992)⁴⁷, puntea las características de lo que considera la arquitectura del "tercer mundo" y sus posibilidades de transformación en el marco de la revolución. Lo realiza a través de doce puntos que derivan de los nueve que puntea la declaración de la UIA. Salinas fue el arquitecto que encabezó las discusiones sobre la arquitectura y urbanismo de la Cuba socialista, quien,

46 Ver Martín Carranza (2013) para un análisis reciente de este encuentro y su contexto.

47 La primera versión de este texto de Fernando Salinas es de 1970, La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo. Editado por el Centro de Información Científica y Técnica: La Habana, Cuba. Tecnología, Serie 4.

inmediatamente a la revolución del 1959, construyó las ideas que fundaron el cómo debía ser la profesión, en un país que se proponía un modelo de sociedad distinta a la capitalista. En el párrafo final del documento del encuentro, la afirmación será contundente: "la arquitectura de un país subdesarrollado no puede transformarse sin un cambio radical de la estructura socio-económica que ha producido el subdesarrollo y que es base, fundamento y raíz de sus características" (Estévez Curbelo, 1964). Sobre esto, Salinas sostiene, en una entrevista que le realiza Roberto Segre en 2002, que este documento busca dejar una idea central: "transfórmese al hombre y con él se transformará la arquitectura" (Salinas en Segre, 2002). Esta idea tiene sus raíces en el pensamiento humanista de José Martí, como sostiene Salinas, con la afirmación de que

"La arquitectura es la solidaridad humana". Martí iguala la arquitectura con la solidaridad humana, enfatiza el hecho social de la arquitectura, pone primero al hombre (...) Es una concepción de la arquitectura que no parte de los edificios sino de las relaciones sociales" (Ídem). Es en este mismo encuentro, donde el mismo Che Guevara da su conocido discursos de cierre al Encuentro de Estudiantes –desarrollado en el marco de la UIA. Para el Che el arquitecto debe conjugar la cultura y la técnica general de la humanidad alcanzada hasta ese momento; la cultura que le pertenece a la sociedad y la técnica que es como un "arma", la que "se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos" (Guevara, 1963)⁴⁸.

El encuentro de la UIA de 1963, sería uno de los encuentros fundantes de una perspectiva crítica de la arquitectura en Latinoamérica, la revolución triunfante abría las posibilidades a pensar nuevas perspectivas para la cultura arquitectónica, más aún, como sostiene Salinas, al descubrir que los problemas eran similares. Este arquitecto cubano así caracteriza al encuentro:

"El clímax de una conciencia tercermundista en la disciplina se alcanzó en el VII Congreso de la UIA celebrado en La Habana en 1963. Yo creo que este evento fue de una importancia capital en nuestra arquitectura por los vínculos que se abrieron en el mundo 'Sur', marginando la habitual dependencia de innovaciones y corrientes estilísticas provenientes del 'Norte'. Opino que los debates y conclusiones de este congreso han sido silenciados dentro y fuera de Cuba, por una falta de valoración de su trascendencia ideológica" (Salinas en Segre, 2002).

Roberto Segre es, quizás, una de las figuras que destaca gracias a que su producción permitió conocer muchos de los avances y debates de la arquitectura de la revolución cubana. Nacido en Argentina, parte a Cuba en 1963, encarando la tarea de reconfigurar la facultad de arquitectura, junto con otros arquitectos/as. Segre da a conocer a otros grandes arquitectos/as de la isla y otros tantos autores latinoamericanos que escriben con él.

48 A esta reconocida frase, Guevara agrega: "Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes con algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica" (Guevara, 1963)

Formado en los debates del encuentro del UIA en el '63, en sus primeros libros se comenzará a hablar de una arquitectura como parte de la praxis social, como producto social y no como conjunto de saberes independientes de los procesos sociales y políticos del continente latinoamericano.

"Toda significación o simbolización formal y espacial proviene de una jerarquía de funciones, de un contenido ideológico, de una instrumentalización de la técnica basada en ciertas relaciones económicas, en la existencia de una estrategia de clase, o en las proposiciones económico culturales condicionadas por los intereses de un grupo social determinado: la arquitectura-producto, resultante de la incidencia de estos factores, se sitúa en un nivel específico de la praxis social" (Segre, 1975: 274)

Para Segre, esta práctica arquitectónica entendida dentro de la praxis social, será determinada por las estructuras ideológicas, sociales y económicas vigentes.

Estas afirmaciones están en su artículo dentro del libro que coordina "América Latina en su arquitectura" (1975), donde también participan diversos autores, que acompañan al argentino, con capítulos que van recorriendo la realidad de los diferentes países de Latinoamérica y las distintas problemáticas urbanas y rurales. En general, resultan autores, no muy reconocidos en el campo disciplinar, pero con un importante activismo durante aquellos años. Aparecen, en dicho libro, Diego Robles Rivas⁴⁹, Jorge Enrique Hardoy⁵⁰, Rafael López Rangel⁵¹, Germán Samper Gnecco, Ramón Vargas Salguero, entre otros/as.

Se divisa en todos estos autores, la necesidad de reconocer las diferencias y contradicciones de la disciplina con el contexto, pero sin que esto implique frenar la práctica o renunciar a la arquitectura como campo de acción, sino que se proponen a re-elaborar los métodos y nuevas prácticas posibles. En este sentido, el esfuerzo que hace Segre y todos los autores que colaboran con él, en recopilar y reconstruir la realidad latinoamericana, desde una perspectiva crítica, son materiales necesarios en los que seguir profundizando y re-actualizar.

Aportes desde procesos de organización social

El caso del movimiento de pobladores de Chile resulta un caso destacado para el continente por la magnitud y nivel de organización. Los campamentos son tomas de tierras organizadas, que surgen en Chile desde fines de 1950, con el caso de la toma La Victoria (1957), que será la primer toma organizada de Latinoamérica⁵². El surgimiento de los

49 Quien tuvo un trabajo central en la asistencia otorgada a los "Pueblos Jóvenes", en Perú, a través de SINAMOS, durante el gobierno de Velasco Alvarado.

50 Argentino, reconocida figura del planeamiento en toda Latinoamérica, quien sería determinante en las miradas que se construyeron, a posteriori, de la "ciudad informal" latinoamericana.

51 Historiador mexicano, con una gran trayectoria y producción, se encargaría de dar sustento a las propuestas pedagógicas del proceso de Autogobierno Arquitectura de la UNAM, así como documentar el proceso.

52 Para profundizar sobre el estudio de estos procesos ver Castells, M. (1972) o estudios más recientes de Cofré Schemeisser, B. (2015)

campamentos chilenos se mantuvo en crecimiento, más aún con el gobierno de Allende que les otorgó facilidades para construir y mejorar sus barrios. Luego del golpe militar que destituyó a Allende en 1973, se agudiza el conflicto, con un programa sistemático de erradicación por parte del gobierno.

Interesa rastrear la palabra de algunos protagonistas y autores que surgen de estos procesos, que aportan elementos para repensar la intervención técnico-política, de arquitectos y demás profesionales vinculados al hábitat, en los procesos de organización social y producción social del hábitat.

Es interesante comenzar, previo a caracterizar las prácticas arquitectónicas, analizando las formas de intervención que se dieron en los campamentos por parte de organizaciones sociales y políticas, desde las cuales intervendrán los arquitectos/as. Para el caso chileno, es interesante la categorización que realizan Ernesto Pastrana y Mónica Threfall (1974), respecto de los modelos políticos y organizativos en procesos de reivindicación habitacional. Los autores pautan tres categorías generales: asistencialista, participacionista y movilizador; en base a analizar los proyectos desarrollados, las estructuras organizativas propuestas, la dirección, la formación política y su relación con el Estado, basándose en ejemplos del caso chileno de los campamentos.

El modelo asistencialista basa su construcción en la satisfacción de la necesidad de vivienda con apoyo del Estado, que le permite los recursos para aplicar una política asistencialista. Se levantan las reivindicaciones al consumo, se trabaja desde los espacios residenciales, donde se desarrolla "una estrategia de organización popular y un discurso ideológico formalmente reducido en la consigna: 'Revolución en libertad'" (Pastrana y Threfall, 1974: 68). El modelo participacionista, al igual que el asistencialista, busca ampliar la base social para las elecciones, y apoya la reivindicación del consumo; pero se diferencia de la primera en que los pobladores no son la base principal de su proyecto, sino que complementan al movimiento obrero y sindicatos. Hay una estructura muy vertical que genera pocos espacios de participación, e instancias reducidas de formación política. El segundo y tercer modelo buscan transformar el modelo capitalista, el participacionista a partir de una alianza policlasista y por etapas, donde son importantes las elecciones. El movilizador, por su parte, plantea que es necesario un enfrentamiento directo entre clases para por destituir al sector dominante. El movilizador vincula la reivindicación habitacional a la lucha de clases, lejos del discurso del consumo. Su estructura da valor a las células de poder popular en el territorio, y desarrolla complejas estructuras para garantizar una mayor participación (Ibídem, 67-71).

Este análisis nos obliga a ver la participación arquitectónica en el marco de procesos de intervención amplios, en las barriadas, donde el problema de la vivienda se entrelaza con las estrategias políticas más generales, no serán las mismas prácticas arquitectónicas las que surjan en procesos "asistencialistas" o "movilizadores".

Rodríguez, Riofrío y Welsh (1973) trabajan sobre estos procesos de organización social de las barriadas. Analizan en profundidad el caso peruano⁵³, que difiere en algunas cuestiones con el chileno, pero donde las contradicciones entre el abordaje del problema de la vivienda y la lucha política, de las que hablaban Pastrana y Threfall, se hacen también visibles. ¿Cómo abordar la vivienda como parte de la lucha de clases? Pensando en una praxis que apunte a la transformación social, estos vínculos son necesarios de problematizar.

¿Qué papel juega la asistencia técnica en estos procesos? Alfredo Rodríguez, en un texto de 1985, "Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales"⁵⁴, se propone analizar el papel del grupo de asistentes técnicos que colaboraron en dos campamentos chilenos junto a organizaciones sociales, que se dieron después de 1980, bajo el régimen militar de Pinochet, resistiendo a las políticas de erradicación. Luego de realizar diversas consideraciones previas debido al contexto donde se desarrolla, el autor se propone indagar en el papel de la asistencia técnica a partir de dos dimensiones: "por los efectos en la organización de los pobladores y por el impacto que ha tenido en la acción de los pobladores" (Rodríguez, 1986: 80).

El recorrido por las experiencias que realiza el autor, brinda elementos para analizar, igualmente otras experiencias. Al relatar las acciones realizadas por el equipo técnico, Rodríguez remarca, en cada acción realizada, cuáles fueron los elementos aportados para la "acción ordenadora inicial", los objetivos de partida. Caracteriza a la asistencia como "la entrega de elementos"⁵⁵, de criterios generales que permitieron a las directivas de los campamentos resolver problemas contingentes de acuerdo a una orientación general" (Ibidem, 85).

¿Cómo evaluar los aportes? El texto comenta que para el equipo técnico era necesario visualizar cómo cumplimentaba objetivos más generales, que los de la mera mejora física. En este sentido, cita el ejemplo de cuando definieron que la primera etapa estaba finalizada, hecho que determinaron en las elecciones democráticas internas en el campamento, parámetro que, para el equipo, era muestra de la legitimación de la organización interna, y requería, a continuación, una intervención distinta. Rodríguez advierte que:

"Intentar continuar la asistencia técnica más allá de esa fase, en las condiciones actuales, podría llevar a deformaciones provenientes de reemplazar la demanda al Estado por la demanda a la institución de apoyo; a reemplazar paternalistamente iniciativas que los

53 Ver el libro "Segregación residencial desmovilización política. El caso de Lima" (1973) de Alfredo Rodríguez, junto a Gustavo Riofrío y Eileen Welsh, que publicó Ediciones SIAP.

54 Publicado en 1986 por uno de los Cuadernos del CEUR (Argentina), antes editado por Ediciones Sur, de Chile en 1985, y vuelto a publicar por la revista chilena EURE, en una versión reducida y bajo el título "Asistencia técnica y pobladores", en 1987.

55 Los elementos a los que se refiere son "1) un esquema de ordenamiento físico flexible y simple; 2) la capacitación de equipos de trazado compuestos por pobladores de los mismos campamentos; 3) la elaboración de un pequeño plan de obras de infraestructura y equipamiento, cuya realización permitiría mejorar las condiciones ambientales; 4) determinación a las necesidades de terrenos, infraestructura y financiamiento para una solución mínima de lotes con servicios, aspecto que permitió a los pobladores discutir alternativas de solución con las autoridades" (p.85).

pobladores podrían realizar por sí mismos; e incluso reemplazar la dirección de los pobladores por una 'dirección técnica'" (Rodríguez, 1986: 87)

En la parte final del texto, se propone reconocer las "racionalidades" de los diversos actores. El apoyo técnico, inscripto en un proceso de larga duración⁵⁶, adquiere sentido para los pobladores debido a que: 1. incorpora elementos al discurso reivindicativo, precisando las negociaciones y ampliando las perspectivas de solución; 2. permite resolver problemas inmediatos a los dirigentes, evitando los efectos disgregadores de la organización interna, potenciados por las trabas del gobierno (Ibídem, 97). Fortalecer la organización interna y legitimar a los dirigentes son factores positivos, sin embargo, señala Rodríguez, "lo central no es ni el apoyo técnico ni el apoyo solidario, sino la forma como la organización percibe el conflicto y la estrategia en la cual incorpora estos factores" (Idem).

Es necesario profundizar sobre la experiencia en los campamentos chilenos, más aún para revisar prácticas críticas de la arquitectura, ya que desde sus inicios estuvieron involucrados arquitectos/as. Como marcan Miguel Lawner, un arquitecto comprometido con los movimientos de pobladores, su temprana participación en los campamentos se debió a los vínculos militantes a través del Partido Comunista, ya desde la universidad como estudiantes (Lawner, 2013). Lawner es uno de tantos otros/as de su generación, que en 1946 protagoniza la movilización para exigir a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile la modernización y cambio de sus planes de estudio, para atender a las problemáticas de los sectores más desfavorecidos. El caso chileno nos permite entrelazar la acción política de las organizaciones en el territorio frente al problema de la vivienda, el papel de los técnicos arquitectos/as y la vinculación con los cuestionamientos que surgían a lo interno de la formación de grado universitaria.

Aportes desde el movimiento estudiantil y la universidad

Desde México, se encuentran diversos aportes teóricos publicados por las revistas del Autogobierno Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que surge en 1976, ante la necesidad de formar otro profesional de la arquitectura, vinculado a las necesidades del pueblo⁵⁷. Una estructura paralela de talleres y experiencias que proponen una formación ligada a las problemáticas habitacionales de los sectores populares. Es en este contexto, que surgen una serie de revistas que recopilan muchos artículos de autores que, desde una mirada crítica, aportan elementos importantes para pensar esta otra arquitectura. Para este apartado revisamos los aportes realizados por Emilio Pradilla Cobos⁵⁸

56 Rodríguez lo define así debido a que, a pesar de mejoras que se puedan ir consiguiendo para los campamentos, no es una solución de fondo, y la situación de conflicto frente al gobierno se mantiene en el tiempo.

57 Para profundizar en el estudio del Autogobierno Arquitectura ver documento de trabajo de docentes de la experiencia Barba Erdmann, J. (1980) o el análisis reciente y recolección de materiales publicados que coordina Arias Montes, J. V. (2009)

58 De origen colombiano, va a dar clases a México, en los '70 y allí se queda a residir hasta la actualidad. Conocido por sus debates sobre las perspectivas de la autoconstrucción de John Turner, Pradilla Cobos tiene una producción extensa e interesante en su enfoque para seguir revisando.

y Manuel Castells⁵⁹, quienes analizan a la arquitectura y sus contradicciones con el modelo de producción y los procesos de urbanización, reflexionando sobre las nuevas prácticas críticas que surgen desde la arquitectura.

El artículo de Emilio Pradilla Cobos "Desarrollo capitalista dependiente, clases sociales y arquitectura en América Latina" (1979, Revista N°10), arroja reflexiones interesantes en torno al papel de la arquitectura, desde una perspectiva marxista ortodoxa, que suma aportes a la problemática en cuestión. Se propone realizar un análisis de la arquitectura en América Latina, partiendo de la idea de que el hombre/mujer como individualidad pura, esencia inmutable, no existe, para Pradilla "Lo que existen realmente son individuos agrupados en clases sociales por condiciones objetivas que preceden y determinan su propia existencia (...) por su inserción en la estructura económico-social" (Pradilla Cobos, 1978: 4).

Pradilla Cobos desconfía en el papel transformador de la disciplina, hasta tanto no cambie el modelo productivo. Sus aportes resultan importantes para tensionar sobre las dimensiones materiales y estructurales de la práctica arquitectónica, para encontrar las contradicciones principales. El autor nos propone analizar la relación humano-arquitectura "como el doble proceso de producción y apropiación de los objetos arquitectónicos y de las prácticas correspondientes, por los componentes de una sociedad, en función de su ubicación en la estructura de clases que le es propia en un momento dado de su desarrollo" (ídem). Entiende que el objeto arquitectónico "forma parte de la riqueza social que producen y se apropian los individuos en la sociedad y, al igual que cualquier objeto, éstos los producen y se apropian de ellos socialmente en función de su ubicación en la estructura de clases y de la correlación de fuerzas existente entre ellos" (ídem), mismos determinantes para las "prácticas sociales" que producen dichos objetos, y dentro de las cuales se incluyen las prácticas arquitectónicas, tanto los servicios de proyecto del arquitecto, como la materialización de la obra.

Interpela diferentes dimensiones del problema, arranca desmitificando la idea de "necesidad" de objetos arquitectónicos iguales para todos, ya que en la sociedad capitalista no se produce para satisfacer necesidades, sino para responder a una demanda que garanticen una ganancia. "Las 'necesidades' tienen un carácter de clase, aún las denominadas necesidades biológicas: el carácter, la magnitud y la posibilidad de satisfacción de las necesidades estarán determinados por la ubicación del necesitado dentro de la estructura de clases" (ídem).

Pradilla despliega la palabra "arquitectura", sosteniendo que abarca tres instancias: el proceso de diseño, la producción del objeto arquitectónico, y la apropiación y destrucción en el consumo del objeto mismo. Sobre la primer instancia, momento en el que se prefigura el objeto y programa su producción, "el diseñador está sometido a determinaciones objetivas de tipo económico, tecnológico e ideológico que le vienen de fuera, de la sociedad,

59 Reconocido sociólogo francés, es invitado a México, donde da una conferencia en el Autogobierno Arquitectura de la UNAM, dicha conferencia es la que se analiza y que es publicada completa por la revista.

y que delimitan su 'creatividad' individual, convirtiendo al diseño en una práctica fundamentalmente técnica" (ibídem, 6).

¿Y el arquitecto qué papel cumple? "En diferentes formas, según su propia ubicación en la estructura de clases, todos sirven a la acumulación de capital, al consumo de los capitalistas o a su dominación política a través del Estado" (ibídem, 8). Pradilla es determinante en afirmar que el arquitecto trabajará solo para aquellos sectores a los que ayuda a acumular capital a través del objeto arquitectónico. Todos, conscientemente o no, resultan "portadores de ideología burguesa hecha 'teoría del diseño', la reproducirán en sus obras, la mejorarán con 'creatividad' y ayudarán a crear la ideología arquitectónica, parte integrante de la ideología burguesa" (ibídem, 9). Finaliza afirmando que los verdaderos creadores de la obra arquitectónica son los obreros de la construcción, los mismos que nunca se podrán apropiarse de las ganancias producidas por su trabajo. Frente a esta caracterización, para Pradilla solo hay una alternativa posible "asumir un compromiso político de múltiples dimensiones" (idem)⁶⁰, asumir un compromiso militante.

En otros números de la Revista del Autogobierno, se transcribe una interesante conferencia de Manuel Castells⁶¹, que da en 1976 en la Escuela de Arquitectura de la UNAM en México, donde intenta buscar "la relación entre la crisis ideológica de la arquitectura, la crisis profesional del arquitecto y la crisis urbana de la sociedad" (Castells, 1977). Intenta ir hilvanando los diferentes procesos de crisis que hacen a la necesidad de repensar la profesión de la arquitectura, situándose desde procesos más generales, hacia lo más particulares, entendiéndose interrelacionados y en diálogo permanente.

Comienza con la "crisis de la enseñanza" que se visualiza hacia fines de 1960 con una gran movilización estudiantil, y se conectó con movilizaciones populares y luchas obreras, lo que permitió que los debates no se encapsulen en la institución de enseñanza. A esta se suma la "crisis de la profesión de arquitecto", para Castells "el arquitecto ha sido tradicionalmente el intermediario entre las formas culturales dominantes y el proceso material de producción del medio ambiente" (idem). Esta característica hace relacionar al arquitecto con las ideologías dominantes, las cuales también entran en crisis.

Otro factor es "cambio en el papel de la arquitectura", esto traccionado por una masividad en la enseñanza universitaria, pero cada vez menos pedidos de trabajos a los arquitectos por las clases dominantes. Por otro lado, la industrialización de los procesos constructivos,

60 "Denunciar el velo ideológico que encubre el carácter clasista de las demandas, la producción y la distribución de los objetos arquitectónicos; / Romper a través de la lucha ideológica las mistificaciones de que se ha recubierto la arquitectura para aparecer (...) como una práctica artística, científica o técnica neutra, al margen de las relaciones de dominación y explotación burguesas / Luchar porque en las escuelas de arquitectura y urbanismo se imponga el análisis científico, y por tanto crítico, de las determinaciones de clase que someten la práctica (...) / Denunciar la aguda situación de explotación y miseria que viven los obreros de la construcción y obras públicas (...) / Apoyar decididamente las luchas democráticas y reivindicativas de la clase obrera y las masas trabajadoras urbanas y rurales por una vivienda adecuada / Sumarnos al torrente histórico de la lucha que libran los trabajadores latinoamericanos por la construcción de una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre, la sociedad socialista" (Pradilla Cobos, 1979:9)

61 Publicada por la Revista Autogobierno Arquitectura, N°4, en 1977, denominada "crisis profesional, crisis urbana, crisis escolar...".

coloca al arquitecto en un jefe administrativo de los procesos, cada vez más alejado de la construcción en sí; función "burócrata" que se le suma en su nuevo papel de urbanista, arquitectos que logran establecerse en puestos del Estado, y estar detrás de operatorias y planificación de intervenciones urbanas.

La "crisis urbana", es otro de los factores que marca Castells, producto de una contradicción básica del capitalismo, donde a medida que se desarrolla el modelo, se realiza una concentración espacial, económica y social de capital, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en las ciudades, "que por tanto lleva a una concentración de los medios de reproducción de la fuerza de trabajo, o sea, lo que se llama en general los equipamientos urbanos" (Castells, 1977). Esta socialización de la producción exige una socialización del consumo, que entra en contradicción con la lógica capitalista. En este contexto crecen los reclamos urbanos del movimiento obrero y popular, "Esta satisfacción de las necesidades populares, en un proceso de socialización creciente de la producción y del consumo, para a ser cada vez más no sólo el salario directo recibido del patrón, sino el salario indirecto en términos de servicios sociales, en términos de medios de consumo colectivo" (idem).

La "crisis de la intervención del Estado" que debe reconocer las limitaciones del sistema, y los intereses de clase que defiende, se encuentra ante una creciente politización de los conflictos urbanos, por lo que se generan nuevas instituciones que analizan el fenómeno urbano y aparatos de control y regulación⁶². El arquitecto ante la crisis urbana intenta hacer espaciales las contradicciones sociales, por esto, desde el Estado, el arquitecto es enviado "al trabajo de pacificación social (...) en función del lema fundamental de esta ideología, a saber: que el poder está en la punta del lápiz, para poder corregir los problemas sociales en términos de diseño" (idem). Los movimientos populares al incrementar su participación en la lucha política, "van a reclamar entonces la participación de lo que tradicionalmente era la pequeña burguesía ideológica de tratamiento del espacio en el otro lado de la barricada; en el otro lado de la lucha de clases" (idem). Es este llamado lo que motiva a algunos arquitectos a vincularse junto con los movimientos populares.

Además de intentar comprender porque durante 1960-1970 se profundiza la discusión en torno a la función social del arquitecto, o, mejor dicho, porque el arquitecto decide ir a trabajar junto con los movimientos populares, Castells finaliza su exposición, reconociendo tres formas de reacción de las prácticas de la arquitectura (dentro de las facultades de arquitectura), ante las crisis urbanas y el creciente movimiento popular, estas son:

1. Una relación directa entre estudiantes o jóvenes arquitectos, de las escuelas de arquitectura, con el pueblo;
2. una revolución cultural en la escuela de arquitectura, de las concepciones, métodos de trabajo y funcionamiento de las escuelas;

62 "La crisis urbana es la crisis de la hegemonía burguesa en torno a la regulación y a la manipulación de las contradicciones generadas en los equipamientos colectivos. Después de esto se disfraz de espacio; después se dice que es porque una ciudad crece mucho; después se dice que es porque de hecho la tasa de crecimiento demográfico es excesiva, y que además cuando la gente se aglomera son como las ratas que se vuelven agresivas" (idem).

3. una relación orgánica de las instituciones de enseñanza y de trabajo de la arquitectura, en transformación, con el desarrollo del movimiento general de la lucha de clases.

Varios elementos se pueden desprender de estas categorías, que expresa Castells; texto referido a la situación de 1960-1970 que se vivía en las universidades de toda Latinoamérica. Por un lado, la necesidad de entender la acción política, las estrategias y el impacto que tengan, irán variando depende de los objetivos políticos que se persigan, y, más aún, si dichos objetivos son planteados por los mismos movimientos populares. Por otro lado, la necesidad de una transformación en el seno de la formación universitaria, donde se hace necesario construir los cambios en los métodos y procedimientos, pero a la vez, entender y trabajar con todos los estudiantes, y no solo con un sector de "vanguardia".

Conclusiones

Los textos y reflexiones que se desprenden del proceso de revolución cubana nos ayudan a caracterizar la situación en Latinoamérica, comprendiendo a la arquitectura en el entramado social, económico y político, como proceso, como praxis social. Sin profundizar sobre las aristas particulares, son autores que dan un pantallazo sobre las condiciones de pobreza en las ciudades, las relacionan con el modelo de producción, y analizan la falta de acciones eficientes para resolver estas problemáticas. El llamado a la revolución, a la transformación de raíz de las condiciones del modelo imperante, interpela a los "técnicos", "profesionales", "jóvenes estudiantes", los llama a la acción, no solo militante, sino a entender también esta técnica como "arma", como herramienta necesaria para un proceso complejo de disputa política.

El caso chileno, por su parte, nos permite ver la complejidad en el territorio de las acciones donde participan las prácticas arquitectónicas. Los movimientos organizados de pobladores en lucha por la mejora de su vivienda, son fenómenos que se masifican a mitad de siglo XX, así como la intervención del Estado desde la política pública y las organizaciones sociales y políticas que los motorizando y nuclean. Es desde estas organizaciones -y en algunos casos desde la Universidad- que arquitectos/as emprenden la tarea de reconfigurar sus prácticas para ayudar al fortalecimiento de las organizaciones de base, no sin contradicciones. Afloran las tensiones entre el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la lucha política, así como el papel de las direcciones técnicas y los procesos de organización social. Se destaca el importante papel que tienen los saberes contruidos, entre arquitectos/as y pobladores, para dar impulso a las reivindicaciones, negociaciones con el Estado y solución de problemáticas inmediatas.

Los autores, que surgen del caso mexicano, logran sistematizar y sintetizar ideas que se venían trabajando en el resto del continente, impulsados por un proceso de revisión de la formación universitaria de arquitectura. El Autogobierno Arquitectura se nutre de muchos exiliados/as de diversos países que escapaban a las sangrientas dictaduras, como los del Taller Total, de Córdoba. Donde intelectuales como Pradilla (que venía de Colombia) y Castells (que venía de Francia) logran condesar conceptos que venían trabajando al calor de una de las propuestas más revolucionarias de la formación universitaria. Ambos autores nos

permiten caracterizar de donde surge la crisis de la arquitectura, caracterizarla en el marco del modelo de producción actual y los procesos de urbanización, a la vez, que caracterizar las respuestas y emergencia de nuevos discursos, advirtiendo sobre sus limitaciones y posibilidades de acción.

En los tres procesos que repasa este artículo, aún hay mucho por profundizar y estudiar. Este barrido por diversos aportes teóricos nos sirve para: repensar la arquitectura latinoamericana, caracterizar el surgimiento de discursos críticos en el campo disciplinar, revisar estos discursos críticos que emergen ligados al hábitat popular, y problematizar sobre la dimensión política de la arquitectura, entendiéndola como aquella dimensión que nos permite ver las fisuras por donde nuevos horizontes emergen y exigen transformar de raíz nuestras prácticas.

Bibliografía

- Arias Montes, J. V. (2009) Publicaciones del Autogobierno Facultad de Arquitectura UNAM. 1976-1984. Facultad de Arquitectura-UNAM: México.
- Ayala Alonso, E. (1992) Fernando Salinas: el compromiso de la arquitectura. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México.
- Barba Erdmann, J. (Asesor), (1980) Cuaderno de Trabajo. Seminario de Área III. El Diseño Arquitectónico. Autogobierno Arquitectura: México
- Carranza, M. (2013) Arquitectura y política. Las izquierdas argentinas en los Congresos de la UIA (La Habana, Cuba, 1963 y Buenos Aires, Argentina, 1969).
- Castells, M. (1977). Crisis profesional, crisis urbana, crisis escolar... Rev. Autogobierno Arquitectura, N°4, 5 y 6. México.
- Cofré Schemeisser, B. (2015) "Los pobres de la ciudad: de callamperos a movimiento social. Santiago de Chile, 1952-1973", en En: Francisco Báez, et al. Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes. Punta Rieles-UPLA, pp.279-302.
- Estévez Curbelo, R. (Editor), (1964), "Resoluciones Finales del VII Congreso de la UIA", Arquitectura Cuba 331, Habana: Órgano del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba, pp. 22-23.
- Guevara, E. (1963, 29 de agosto) En la clausura del Encuentro internacional de estudiantes de arquitectura. Recuperado de https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escrito_sdelche0056.PDF
- Lawner, M. (2013) Memorias de un arquitecto obstinado. Ediciones Universidad Bio-Bio: Chile.
- Pradilla Cobos, E. (1979) Desarrollo capitalista dependiente, clases sociales y arquitectura en América Latina. Rev. Autogobierno Arquitectura, N°10. México.
- (1982). Prácticas profesionales y formación universitaria en el campo de lo urbano: una relación contradictoria. México: Autogobierno Arquitectura, UNAM.
- Pastrana, E. y Threfall, M. (1974) Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973). Buenos Aires: Siap-planteos.
- Rodriguez, A. (1983). Los ojos del arquitecto. Chile: SUR.
- (1986). Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales. In N. Clichevsky, B. Cuenya, & S. Peñalva (Eds.), Cuadernos CEUR N°16: Habitat Popular, experiencias y alternativas en países de América Latina (77 – 100). Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR.
- Rodriguez, A., Riofrío, G., & Welsh, E. (1973). Segregación residencial y desmovilización política. El caso de Lima. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Siap - Planteos.

-- (1986) Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales. Cuadernos CEUR N°16, Argentina.

Segre, R. (1975) América Latina en su arquitectura. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI

-- (2002). Los espacios del hombre pleno. Entrevista a Fernando Salinas (1988-1992). Rev. Arquitectura Y Urbanismo, (3). Recuperado de www.archivocubano.org/salinas_1.html